

# EL CASTILLO DE LA MOTA

Ninguna idea mejor que devolver al castillo de la Mota su antiguo esplendor, grandioso cerrar sus grietas y fortalecer sus muros. Bien lo merecía su alta construcción histórica y artística. Tal ha sido el pensamiento de nuestro Caudillo, Jefe Nacional de Falange, al entregárselo a nuestra Delegada nacional con la consigna de que tan importante edificio quedara habilitado para escuela de Mandos de Falange Femenina. A la sombra del gran recuerdo de la reina Isabel, la tradición que se cumple en tan trascendental lugar ha de tener un ambiente propicio. No como nuestras comaradas para recordar aquí esas órdenes que han de celar y preservar la tradición y gloria de nuestra Patria.

Por aquí ha transitado media historia de España. Cada torre del castillo evoca a la memoria una época, una efemérides gloriosa, un tiempo grande. El paisaje que se extiende enfrente es el gran horizonte castellano que ha templado y vigorizado nuestra raza. ¿Qué mejor lugar de meditación?... ¿Qué mejor ambiente formativo podría jamás encontrarse?...

\* \* \*

El clarín de resurrección ha sonado en estos muros. Que otra vez por estas tierras pueda escucharse:

Villa por villa, Valladolid es Castilla. y tanto por tanto, Medina del Campo.

como la misma angustiada señora escribe, «vine y la metí, y entonces ella me habló tan reciamente palabras de tanto desacatamiento y fuera de lo que hija debe decir a su madre, que si yo no viera la disposición en que estaba, yo no lo sufriera de ninguna manera».

Doña Juana, pues, sin duda alguna habitó la Mota, y doña Isabel es probable que lo hiciera, al menos circunstancialmente. De lo que no hay certeza, si bien ello se ha repetido con frecuencia, es de que allí muriera. El señor Rodríguez y Fernández, con plausibles argumentos, sitúa la escena de la muerte en el Palacio real que existió junto a la hoy plaza Mayor, residencia habitual de los reyes. No hay, sin embargo, pruebas terminantes sobre el caso, y hoy nos gusta pensar a nosotros que el último aliento de esta gran reina fué recogido entre estas paredes, como inspiración y legado de nuevas generaciones.

Así, pues, queda en pie la pregunta de qué reina pudiera ser el famoso «peinador», si es que no fué capilla donde germinaron los sublimes arrobos de doña Teresa Enríquez, la famosa «Loca del Sacramento», esposa del comendador Cárdenas, el cual allí vivió, y donde tuvo en amparada guarda a la futura reina de Portugal, la princesita Isabel.

Evoca el Conde de Gamazo en su interesante obra «Castillos en Castilla», y al hablar de éste de la Mota, los posibles sucedidos o acontecimientos de dentro y alrededores de este castillo, debidos la mayor parte a la tradición. Así, las justas y cañas de las primeras bodas de Juan II, seguramente corridas en sus alrededores, o cómo desde sus ventanas vió Juan de Mena el extraño desenlace pacífico de la

*furia civil de Medina*

en torno a la combatida privanza de don Alvaro, la rota de Alvar Fáñez, la reclusión de doña Blanca de Borbón, la muerte de Alburquerque con «yerbas», la prisión de los Carvajales, el Duque de Calabria y el Duque Valentinois, encerrados como prisioneros de Gonzalo de Córdoba y Hernando Pizarro, expiando allí sospechas de la muerte de Diego de Alvarado. Nada, sin embargo, tan confuso e intrincado como el legendario drama de «El Caballero de Olmedo». ¿Quién fué éste de quien toda Castilla habla? ¿Fué cierto vasallo de Juan II, Alonso Pérez de Vivero, al que Lope de Vega, en su tragicomedia, dice que

*al pasar un arroyuelo,  
puente y señal del camino,*

murió alevosamente en una emboscada preparada por su rival en amores, don Rodrigo? ¿Lo fué aquel don Juan de Maldonado, trágicamente muerto cuando, después de unir el Adaja con el Zapardiel, iba a obtener el premio, allá por 1453, casándose con la viuda doña Ana? ¿Lo mató don Manuel Ruiz de la Fuente, que por unos galgos se enemistó, en tiempo del Emperador, con el hidalgo Juan de Vinier, y maldito por su madre si no le mataba, se deshizo de él traicionariamente un anochecer cerca de donde dicen la Cuesta del Caballero?

*Sombras le avisaron  
que no saliese  
y le aconsejaron  
que no se fuese  
al caballero,  
la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.*

*De noche lo mataron,  
al caballero  
la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.*



...Doña Juana la Loca esperaba siempre la vuelta de su adorado esposo...

